

mandatos del Altísimo, una nube ocultó el tabernáculo del testimonio y lo llenó la gloria del Señor. Moisés mismo no podía entrar al tabernáculo de la alianza, porque la nube lo había hecho desaparecer y porque la magestad de Dios brillaba con todo su esplendor.

Obra era de las manos de los hombres tan primoroso tabernáculo; pero luego que este, según el imperio supremo había sido perfeccionado, una nube lo arrebató de los ojos terrenos y solo se columbra la gloria y la magestad del soberano artífice. Tal es el emblema de María, en quien comienza la reparación, siendo libertada como la Virgen predilecta entre la universalidad de las criaturas, de la mancha de origen aunque su generación fuese de Joaquín y de Ana; y siendo cubierta con una gloria superior á la de los Serafines, puesto que era la de Dios mismo; cooperando así al establecimiento de los cultos no arónicos que causarían hastío, sino á los evangélicos que con suavidad y fortaleza ocuparían el orbe; y por último proporcionando que llegase la época superior á todas las épo-

cas, en que el Redentor con esfuerzo irresistible atraería á todos los objetos de la creación sublunar y también de la suprema, hacia sí mismo como inmenso centro.

Al punto que la luz esparcida por todo el vastísimo espacio se reunió en sus manantales siempre fecundos para reverberar en el día, para iluminar durante la noche; luego que la tierra cuajó en sus entrañas los más ricos metales y preciosas piedras; al punto que la superficie de ella se adornó con excelsos collados, como escalas altísimas por cuyos peldaños se creería subir al cielo término que parece nos apuntan; luego que los ópimos frutos coronaron la germinación de las selvas virginales de la tierra primitiva; al punto que el agua se dividió en esas masas supremas que retornan transformadas en rocíos fertilizantes y en lluvias benéficas, y también en esas masas ínfimas que braman en los mares viniendo entumecidas á besar los pies del ser que se para ^{en} á sus playas; luego que el hombre reunió todas las perfecciones diseminadas en tantas criaturas para ser el árbi-

tro de ellas gobernándolas con la inteligencia; y al punto que en esta introdujo el orgullo el descomunal desorden, consumando la desobediencia, en aquel mismo momento le fué anunciado que de su estirpe uaceria una muger que sanaria todas sus dolencias, que repararia todas sus quiebras, que llenaria el ministerio infinito entre el hombre discolo y la razon suprema despreciada, aplastando la cabeza de la serpiente.

Apenas en la mente divina se concibe el mundo caido, cuando ya se decreta su reparacion, para cubrir la tierra hasta mas allá de los astros con la gloria y magestad de aquel que lo libertara, sancionándose en la muger preordinada la obra que enviára el ángel, ansiára el patriarca, vaticinára el profeta y consumára Dios. *Audi vi auditum tuum et timui; consideravi opera tua et expavi.*

¡Oh Adan, padre pecador de generaciones amancilladas por tu infausta culpa, no gimas! ¿Qué importa que con muros de bronce se te cierre la entrada del terrenal paraíso? ¿Qué importa que una muger de

gracias seductoras te engañe como á incauto niño? ¿Qué importa, si otra muger es predeterminada por consejo divino para abrirte las puertas eternas y enseñarte en su regazo como fruto de su intacto vientre la verdad humanada y con ella todo linage de dichas? ¿Qué importa que una sierpe astuta te encante con sus hermosos matices, te atraiga con su voz fascinadora, te captive por el diestro ministerio de una muger muy bella, si esta sierpe habia de poner estériles asechanzas al calcañar de otra muger mas bella todavia, á quien ningun hálito venenoso puede emponsoñar, á quien toda la astucia reconcentrada del averno no puede seducir, y quien tomando á las de águila grande para volar hácia el desierto, tendria un hijo varon cuyo nombre es *Festina praeliari*; es decir, apresúrate á vencer y reunir ricos despojos de todos tus enemigos? ¿Qué importa tu caida, si tu reparacion es la obra que agota los esfuerzos de la omnipotencia y si aquella se anuncia como el dia de gozos inalterables por una aurora que de súbito brotaria el dia perfecciona-

do con la plenitud de Dios mismo? Y esta aurora, señores, podría ser oscura?

Si aquí mismo entre nosotros que nos hallamos bajo las bóvedas de este santo templo; si aquí viésemos una muger que fuese madre de un conquistador, que reinase desde el mar Egeo hasta el Eufrates, que subyugase la Siria y la Arabia, que hubiese puesto sitio á la famosa Babilonia, asaltandola cuando en ella florecian el valor y la riqueza; que se hiciese con su brazo señor de todo el continente de Asia y de otras provincias mas, como Ciro. Que digo? Que fuese madre de aquel ante quien el mundo todo se prosternase, teniendose por muy estrecho respecto de su poder, como ante el grande Alejandro: si aquí mismo viviese una muger, que fuese madre de un Monarca tan rico, que dejase atónito al dueño de los tesoros del oriente y tan sabio que sin esfuerzo entendiese la lengua de las aves, que disertase del hisopo, que rastrea entre las paredes, lo mismo que del cedro que descuellosa sobre la cumbre del Libano, como Salomon: que fuese madre de un Emperador

que despues de multiplicadas victorias en paz gobernase el orbe, como Octaviano Augusto: que fuese madre de un hombre que con solo su querer arrancase las coronas de las cienes de los reyes venciendo siempre toda humana resistencia, como en este siglo el famoso Capitan, ¿que juzgariais vosotros de la gloria de esta muger? Quien haria el panegirico digno de tan dichosa maternidad?

¡Pero ah! que esta imágen no es aun una débil sombra de la maternidad de aquella muger feliz que llevó en su seno, que alimentó con el dulce nectar de sus pechos ¿á quien? Al mismo que llamó con su propio nombre á Ciro muchos siglos antes de nacer; que hizo morir á Alejandro el grande en la flor de sus dias sin que pudiese señalar un heredero de su fortuna y de su sabiduria militar; que permitió oscureserse la gloria de Salomon ante Astarte diosa de los Sidonios, ante Moloc ídolo de los Amonitas; que marcó limite al vencedor de Dalmacia, de Accio y de Alejandria, haciendolo despedir el ultimo aliento, cuando pidiendo aplausos por

las escenas teátricas de su vida, no podia pedirlos por su conducta, ora hipócrita, ora escandalosa; y por fin que señaló una isla insalubre como retrete donde pudiera meditar la vanidad de vanidades, al que á veces creyera imperecederos los laureles que ciñen las sienes de un Monarca universal. El seno de Maria habia de ser el reclinatorio sacrosanto del Rey de los Reyes y Señor de los que dominan. ¿Quién tributará alabanzas dignas á esta singular maternidad?

Bien pudiera el Arbitro supremo de toda criatura, en la doncella que eligiera para madre, reunir las riquezas todas de Tiro, de Atenas y de Memphis: la fama de David al reinar tranquilo en el alcázar de Jerusalem: la fuerza de Sanson al subyugar, derribando las columnas de un templo, la potencia de los Filisteos: bien pudiera recopilar en su estirpe cuanto el mundo proclama noble, grande, sublime y capaz de dejar atónita á la fama misma: bien pudiera. . . . Mas tantas prendas ni mentarse deben cuando se pronuncia, que la gracia santificante convino y se

aplicó para ataviar á la madre del Verbo desde el primer instante de su animacion feliz.

La Virgen predestinada para cubrir con su humanidad á la Deidad misma, debia recibir una gracia tan especial, tan propia y exclusivamente suya, que ninguna gracia santificante que á algun otro ser le fuese participada, pudiera compararsele. Si, Virgen mas pura que la luz inmaculada que dimanó por vez primera de la diestra del Criador, mas pura que los pensamientos de los espíritus angélicos que vuelan formando con simetria inefable el trono de Dios: necesario era que te rodease desde tu primer instante, que te penetrase desde tu primer momento una gracia tan rara que no tuviese primera, que no tuviera segunda, despues de aquella que conviene al que posee la plenitud perfecta de carismas infinitos.

La gracia que elige con singular designio á Jeremias entre los sacerdotes de Anathoth en la tierra de Benjamin, constituyéndolo sobre las naciones y los reinos para que arranque y destruya, para que

desperdicie y disipe, para que edifique y plante, debe ser un destello de la gracia de Maria. La gracia que llamó á Moises para obrar señales y portentos sobre Faraon y sobre todos sus vasallos, para que dividiese el mar Bermejo hasta lo mas profundo, para que rompiese las nubes del cielo á fin de saciar el hambre de numerosos pueblos en medio del desierto, para que taladrase las entrañas de la roca proponiéndose apaciguar su sed, debe ser ¡ó Maria! un destello de la tuya. La gracia que colmó de sabiduría y fortaleza á Dévora para dirimir las desavenencias de Israel juzgandolo bajo de la palma plantada entre Rama y Betel sobre el monte de Efrain y hacer huir el ejército de Jabin acuchillandolo en el desfiladero que va del pais de los Filisteos hácia la Fenicia, debe ser un destello de la tuya. La gracia que divide el cetro del oriente entre Ester y Asuero, es tuya. Tuya es tambien la gracia que engalana los muros de Betulia al sobrepujar el pueblo israelitico la potencia de los Asirios. Tuya es la gracia que reclinó al discípulo

virgen sobre el pecho del Salvador para gustar entre sabrosas delicias los mas profundos misterios en aquella noche dichosa en que se celebró la consumacion del amor. Tuya es la gracia que trueca en santuario de eleccion al perseguidor acérrimo de las doctrinas civilizadoras del mundo. Tuya es la gracia que inundó de lágrimas las mejillas de Pedro cuando oyendo un canto profético salieron de madre las corrientes de su dolor. Sí, todas las gracias son tuyas porque fuiste concebida para Madre del dueño del Empireo y del orbe y para reina de todos los bienaventurados: y debieron ser tuyas desde que fuiste criada para el ministerio inaudito de concebir en tu vientre á la misma gracia encarnada!

Mas todavia os pregunto, señores, ¿convino que la Madre del reparador de todas las criaturas caidas fuese excelentemente preparada para fin tan sublime? Pudo el Sér inmenso enriquecerla cuanto está ponderado y aun mas? Luego fué preparada; luego fué enriquecida con todas las preeminencias que despues de

Dios mayores no pudieran concebirse. Este raciocinio, usado por Raimundo Lulio y por Juan Duns, es tan terminante, que ha vencido en favor de la concepcion en gracia de Maria todas las resistencias. Este argumento de la limpieza perfectamente acrisolada que convenir debiera á la carne y á la sangre de Jesucristo, triunfa de toda oposicion y nos hace venerar con cordial ternura la pureza siempre immaculada de la Madre dichosa del Verbo.

Enmudezca, pues, todo labio que se atreva á decir que Maria habia de suministrar en la encarnacion del Verbo divino sangre alguna vez contaminada. ¡Pero qué digo! Esta doctrina tan dulce á nuestro paladar, tan armónica á nuestro oído, tan conforme á los raciocinios formados al calce de los oráculos biblicos, no es aun un dogma decidido por la Iglesia, nuestra mas segura áncora para no zozobrar entre los juicios encontrados de los hombres; nuestra columna indestructible en que se apoya el edificio místico de la verdad eterna. Todavía no es el

dogma por cuya resolucion ansiosos suspiran los pueblos católicos esparcidos desde el uno hasta el otro polo del mundo; y el inmortal Pio IX. pretende decidirlo con aplauso universal.

Si, Pontífice Santo, tú que gobiernas la barquilla del pescador, tú que sin ejemplar entre la larga serie de Pontífices romanos que te precedieron, has sido por tus mismos hijos lanzado de tu trono, en el que te colocó no el derecho de la sangre, que puede algunas veces llamarse derecho tan ciego como azaroso, tan incierto como impotente para la ventura de aquellos cuyos destinos se comprometen: tú fuiste destituido de un asiento purpurado con la sangre de Pedro, de Anacleto y de Marcelino, ennoblecido, no con las glorias de Alfredo el grande, de Recaredo ó de Méroveo, como los tronos terrenos, sino con la firmeza del edificio ante cuyo muro y antemural se estrellan los esfuerzos del principe de las tinieblas: destronado por aquellos á quienes con la amnistia donaste la ternura de sus padres, las caricias de sus es-